



Manual de Técnicas para Sensibilización sobre Masculinidades y Violencia Masculina



AGUASCALIENTES
GOBIERNO DEL ESTADO

IAM
INSTITUTO AGUASCALIENTENSE
DE LAS MUJERES

Indesol
Instituto Nacional de Desarrollo Social



 **Hombres por
la Equidad a.c.**



Manual de Técnicas para
**Sensibilización sobre
Masculinidades y
Violencia Masculina**

Roberto Garda Salas





ÍNDICE

1. Presentación	5
2. ¿Porqué un manual sobre masculinidad y violencia masculina?	7
3. Objetivos	11
4. Dinámicas de trabajo	13
Dinámica 1: <i>La identidad masculina</i>	13
Dinámica 2: <i>La construcción de la masculinidad</i>	15
Dinámica 3: <i>Temas que les preocupan a los hombres</i>	17
Dinámica 4: <i>La paternidad</i>	19
Dinámica 5: <i>La sexualidad masculina</i>	21
Dinámica 6: <i>La violencia masculina</i>	23
Dinámica 7: <i>La frecuencia de la violencia masculina en la pareja</i>	25
Dinámica 8: <i>La participación de los hombres en el trabajo doméstico</i>	27
Dinámica 9: <i>Los servicios y la violencia masculina</i>	29
Dinámica 10: <i>Los Sentimientos y la Violencia Masculina</i>	31
Dinámica 11: <i>La masculinidad y la cultura indígena</i>	33
Dinámica 12: <i>Los cambios en los hombres</i>	35
Dinámica 13: <i>Políticas públicas con perspectiva de género para hombres</i>	37
CONSIDERACIONES FINALES	39
5. Anexos	41
<i>Lectura Sobre los Temas que Preocupan a los Hombres</i>	41
<i>Lectura sobre la Masculinidad y la Violencia Masculina</i>	44
<i>Lectura sobre Consideraciones sobre la Masculinidad y la Violencia Masculina en Zonas Rurales e Indígenas</i>	45
<i>Formato sobre la Participación Familiar en el Trabajo Doméstico</i>	47
<i>Lectura sobre los Servicios en la Relación de Parejas</i>	48
<i>Formatos sobre lo que los Hombres les Hacen a las Mujeres</i>	61



I PRESENTACIÓN

Para dar cumplimiento a los tratados internacionales sobre los derechos de las mujeres que México ha firmado y a los cuales a ratificado su adhesión, el Instituto Aguascalentense de las Mujeres (IAM) tiene el compromiso de promover la transversalización de la perspectiva de género, en las instituciones estatales encargadas de atender la violencia, para abatir la discriminación y promover de manera permanente un trato respetuoso y equitativo hacia las mujeres, que le permita junto con las instancias del gobierno federal, estatal y municipal, construir una nueva cultura de respeto a los derechos humanos de las mujeres.

Partiendo de que los hombres y las mujeres, además de sus características biológicas, son el resultado de una construcción social y cultural que discrimina y desvaloriza a las mujeres, muchas de ellas enfrentan barreras que le impiden su acceso a la educación, salud, empleo, vivienda y autosuficiencia económica. Por ello el estado mexicano ha generado la “*Ley de acceso de la mujer a una vida libre de violencia*” y la “*Ley de igualdad entre hombres y mujeres*”, y la “*Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia para el Estado de Aguascalientes*”, todas ellas promueven el desarrollo integral de las mujeres.

El Instituto Aguascalentense de las Mujeres, reconociendo la importancia de su aportación a la construcción de una sociedad justa, democrática y en condiciones de equidad de Género, propone este Manual de Técnicas para la Sensibilización sobre Masculinidades y Violencia Masculina.

En la actualidad se requieren herramientas teóricas y prácticas, para enfrentar a un fenómeno como la violencia hacia las mujeres, que desde las Conferencias Internacionales de Derechos Humanos, y en contra de la Discriminación, nuestro país se ha comprometido a prevenir y a generar mecanismos para su atención y erradicación.

Esto exige una mejor preparación y formación. Instituciones ya reconocen la necesidad de vinculación entre la teoría y la práctica, para evitar el distanciamiento entre los “expertos” y los profesionales involucrados.

La magnitud del fenómeno de la violencia, como lo muestran encuestas la ENDIREH, por ejemplo, involucra no sólo a sectores específicos de la población, como expertos o especialistas, sino a toda la sociedad, que preocupada por la vida, la salud y la justicia social, puede empezar a modificar patrones de conducta, educación e interrelación, que han avalado la violencia, como algo “normal”, “natural” o “mal necesario”. Ello ha

generado inconformidad y malestar, que ya desde los discursos científicos, empiezan a ser reconocidos.

La atención y tratamiento a los hombres violentos, es un tema no sólo reciente, sino aún controvertido. No tiene “obligatoriedad legal” ninguna institución, pero ya las nuevas especificaciones legislativas, lo empiezan a incluir, como una parte de la atención integral al fenómeno de la violencia. Se espera incidir en la multiplicación de experiencias que den contenido a la reflexión y erradicación de la violencia masculina.

Hay una tensión en el auge de la modernidad como ideología operante de prácticas sociales, frente a las crisis teóricas y conceptuales de las ciencias sociales, como forma de conocer e interpretar la realidad.

Se critica la racionalidad instrumental (del rendimiento). A la Ciencia como saber objetivo, neutral, como verdad, productivismo, competencia, y su relación con los Derechos Humanos, la Violencia de Género y la Discriminación.

Ante la necesidad de fomentar y reconocer la participación de la mujeres en los ámbitos social, político y cultural, el Instituto Aguascalentense de las Mujeres, con apoyo del Programa de Apoyo a las Instancias de las Mujeres en las Entidades Federativas para implementar y ejecutar programas de prevención de la violencia contra las mujeres (PAIMEF) del Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL), y Hombres por la Equidad A.C., elaboran este “Manual de Técnicas para la Sensibilización sobre Masculinidades y Violencia Masculina”. A fin de proporcionar un instrumento que contenga las herramientas teórico metodológicas, que faciliten la sensibilización y capacitación sobre el fenómeno de la violencia, que es por demás lacerante y ofensivo para una sociedad justa, equitativa y democrática, como pretendemos ser la de Aguascalientes.

Instituto Aguascalentense de las Mujeres

2 ¿PORQUÉ UN MANUAL SOBRE MASCULINIDAD Y VIOLENCIA MASCULINA?

Comencemos por conversar sobre las relaciones de género. Usualmente pensamos que las identidades y los roles de género son “naturales”. Esto es, que son características con las cuales nacimos. Por ejemplo, pensamos que uno es hombre “porque sí”, o que uno es mujer “porque así es la vida”. En raras ocasiones pensamos que las categorías de “mujer” y “hombre” son producto de mandatos sociales que terminan internalizando en nosotros lo que “debemos ser como mujeres” o “como hombres”. Por ejemplo, desde que nacemos las personas nos indican que un ser humano con vagina es “una mujer”. A esa asignación social después se le dan características también sociales tales como “ser bonita”, ser suave”, “ser dulce”, etc. Así, una identidad genérica es formada por asignaciones sociales brindadas en la familia, la escuela, la calle, y en la sociedad en general. En este caso, esas asignaciones sociales son conocidas como femeninas. Y éstas se mantienen durante toda la vida.

Por ejemplo, la asignación social de “ser bella” en la infancia implica arreglar el cuerpo de la niña con vestidos y cuidados al cabello; en la adolescencia eso continúa, pero ahora implica la preocupación por el cuerpo y el consumo de productos de belleza. En la adultez esa misma asignación se mantiene, y continúan las preocupaciones por el cuerpo y el consumo de productos cosméticos. Pero tal vez ahora se añade cirugías plásticas, o el pago de deportivos caros para hacer determinados ejercicios, o el consumo de medicamentos especiales de “rejuvenecimiento”. Así para mantener la identidad femenina, y el mandato social de ser bella, las mujeres desarrollan roles en la sociedad que les refuerzan su identidad: trabajan en el hogar y el espacio doméstico debe ser “hermoso”, o al estudiar se estudian carreras donde se “cuida” la salud de otros/as enfermeras, maestras, psicólogas, médicas, etc, y/o desarrollan actividades donde son las que “atienden”, “limpian” o son “las bonitas” de los espacios públicos como secretarias, modelos, edecanes, etc.. Así, una identidad de género, que fue transmitida desde la infancia, se traduce en un rol de género (actividades) que se desarrollan a lo largo de la vida.

Así, los roles cambian, pero la identidad se mantiene. La bebé cambia a niña, después a joven, después a adulta y a anciana. Y en todos los casos es reconocida como “mujer”. En cada etapa de su vida va desarrollando determinados roles, pero estos siempre están ligados a la identidad de “ser mujer”. Esto es: a la identidad femenina. Esto permite que la persona se sienta “segura” en una identidad, pues al preguntarse “¿Quién soy?” puede responder con certeza: “Soy mujer”. Pero el problema surge cuando esta mujer desea hacer roles que no son asignados a la identidad femenina. Por ejemplo, de niña jugar con los niños a juegos rudos; o de adolescente tomar la iniciativa sexual con los jóvenes, o de adulta no casarse y no tener hijos y tener éxito laboral. Estos roles no son esperados

de una mujer. Entonces la sociedad se pregunta: “Tiene cuerpo de mujer, habla como mujer, pero no hace las cosas de una mujer” Esto es, la identidad de esa persona, que es femenina, y el cuerpo, que es de mujer, no se relaciona con los roles que desempeña que son vistos como masculinos.

Pero ¿Porqué una persona habría de hacer cosas diferentes (roles) a las que le dicen que debiera de hacer por su identidad (femenina, en este caso)? Porque la identidad de género femenina y los roles de género femeninos, son parte de un sistema de distribución de privilegios. Esto es, los roles implican acceso a privilegios como recompensas económicas, reconocimiento social, aspectos simbólicos, etc. Que terminan asignando a unas personas más poder que a otras. Los trabajos y roles femeninos no está dado por el dinero, sino por el reconocimiento emocional. Así, las mujeres acumulan mucha experiencia en el manejo emocional, porque la sociedad les da ese reconocimiento. Pero poco o casi nada de reconocimiento laboral y económico. Por ello, ellas rompen y revolucionan los roles tradicionales de género: porque han visto que esa distribución de privilegios y de poder no es justa, y de hecho ese es el fundamento de la violencia de género.

Pero ahora veamos el otro aspecto de los roles de género: los hombres. Los cuerpos con pene son nombrados como “cuerpos de hombre”, posteriormente se le asignan características propias de la identidad masculina (fuertes, duros, intrépidos, etc), y finalmente roles sociales (muy relacionados con actividades manuales que se aplican a la economía industrial que produce manufacturas, al desarrollo de fábricas, edificios, carreteras, etc. y/o actividades de mucha racionalización en las universidades sobre cuestiones de salud pero también sobre cuestiones teóricas profundas de diversas índoles en la biología, la química, la matemática o la física). A ello se le asigna un valor social. Y el valor hacia los trabajos y roles masculinos –a diferencia del valor a los roles femeninos– está dado principalmente por el dinero y el prestigio social –que a su vez trae más dinero–. Así, los hombres acumulan mucha economía y poder social, porque la sociedad les da ese reconocimiento por los roles que desempeñan. Sin embargo ellos no reciben reconocimiento emocional a sus actividades, más bien laboral y económico.

Sin embargo, cabe hacer una acotación: algunas personas dirán que hay mujeres haciendo actividades o roles de masculinos, y –aunque menos– algunos hombres haciendo roles femeninos. Es importante que veamos las tendencias generales de la sociedad, que si bien pueden diferir de experiencias particulares, no hay que dejar de ver que los centros de poder económico, político y militar están mandados principalmente por hombres, y que aunque algunas mujeres puedan tener puestos de poder, frecuentemente éstas terminan aliándose con los varones para ejercer una forma de dominación masculina. En este sentido el sistema de dominación es muy versátil: puede separar identidad y rol de los cuerpos, y por ello podemos tener cuerpos de mujeres, pero que en el momento de ejercer el poder lo hacen como hombres o de forma masculina, pues alrededor de ellas

¿Porqué un manual sobre masculinidad y violencia masculina?

existen una serie de acuerdos y pactos masculinos que influyen para que lo haga en la dirección que le beneficia a los grupos de poder masculinos.

Por tanto, este sistema de desigualdad social y económica con base al cual se asigna el sexo y la identidad de género, y a los roles derivados de estos, son la base de la dominación masculina. Por esta vamos a entender una forma de dominación de los cuerpos que son en su mayoría de hombres, y de los roles masculinos, sobre los cuerpos de mujeres –y de algunos hombres-- y de los roles denominados femeninos. Lo peculiar de esta dominación es que quien la ejerce –los hombres-- frecuentemente no se dan cuenta que lo hacen, y si bien viven de los beneficios que les brinda, ellos no tienen conciencia que estos beneficios les son dados por su condición de género. Así, si les preguntamos a los hombres porqué ganan más dinero que las mujeres, ellos dirán que es por su trabajo, su esfuerzo cotidiano, etc y no dirán que ganan más dinero porque hay un sistema social masculino que les asigna más beneficios por ser hombres. Así, los hombres “no ven” el sistema de privilegios de que son objeto. No ven que la estructura social les beneficia por el simple hecho de ser hombres, y lo consideran “normal” e incluso “natural”, y les dirán a las mujeres que “si quieren, pueden” ganar igual dinero o privilegios como ellos. Que solo es cuestión de “echarle ganas”.

Un lugar en donde se da una lucha por esta distribución de beneficios es el espacio privado, particularmente el hogar. En este los hombres también esperan recibir beneficios de parte de la pareja. Estos beneficios son atención que ella le brinda a él, el trabajo doméstico que él considera que él no debería de desarrollar, y la comprensión de ella, el cuidado de los hijos de parte de ella. E incluso el uso del dinero “grande” de parte de él, y el dinero “chico” –para las cosas pequeñas—de parte de ella. Así, los sistemas asimétricos reproducen dentro del hogar las asimetrías entre lo masculino y lo femenino, y el trabajo doméstico, el uso del dinero, el reconocimiento familiar, los tratos íntimos, e incluso la vida sexual de la pareja, terminan entrando en procesos asimétricos en donde los hombres imponen reglas, formas de trato y de actuar dentro del hogar. Y en donde la pareja, las y los hijos/as terminan viviendo violencia de género, pues no se negocia las imposiciones.

La familia se resiste a esta esta dominación dentro del hogar. Se enojan, se vuelven rebeldes, insultan, se escapan de la casa, avientan platos, etc. Y todo ello cuestiona el ejercicio abusivo del poder de los hombres. Ese cuestionamiento enoja a los hombres, algunos ejercen más violencia hasta incrementar las formas de control de forma extrema hacia sus hijos/as y hacia su pareja. La violencia sexual, las golpizas e incluso el homicidio llega a ejercerse. Pues estos hombres creen que sólo puede obtener los beneficios de ella y del resto de la familia si impone un sistema de control y de explotación dentro del hogar.

Pero otros hombres reflexionan, y se dan cuenta que “algo está mal”, y ven que la forma en la que se relacionan con ella no es la mejor. Se dan cuenta que esa mujer que recibe su violencia es la misma a la que ama; que esos hijos que quiere son los mismos que maltrata. Entonces, el mandato social de asimetría de lo masculino sobre lo femenino, que justifica para él su violencia, termina chocando con la experiencia emocional que él ve que genera a través de su violencia. Por tanto ven que lastiman lo que dicen querer, y la práctica de la violencia choca con la idea y los dichos de los hombres en donde ellos piensan y expresan amor por su familia. Pero éste es un amor que es sitiado, pues es condicionado a las formas de control que él impone.

Así, en la práctica y en la vida íntima de la familia, el amor se convierte en control. Pero en el dicho de los miembros de la familia, y en la cara pública que muestran estas familias, se enseña el amor que sí sienten, pero que no experimentan. Esta diferenciación entre lo que se siente y se vive, entre lo que se piensa y lo que se hace, es el impacto desarticulador de la violencia masculina que termina rompiendo los afectos dentro del hogar, y los vínculos emocionales solidarios y sanos, pues se imponen los roles de género femeninos a quienes detentan cuerpos de mujer, o a quienes aún tienen cuerpos de niños y niñas, o de jóvenes o ancianos/as. Y el rol masculino se centraliza en quien detenta cuerpo de hombre y quien realiza los roles de hombres. Así, la violencia masculina dicotomiza la vida social y familiar, y ello ocurre de forma “natural” para los hombres, pues sin saberlo ellos éstos garantizan los privilegios públicos que reciben. Así, lo privado, y aquello que ocurre dentro de la familia, es una piedra angular central para sostener los privilegios que afuera se distribuyen inequitativamente mujeres y hombres.

Con base en estas ideas, este manual busca brindar información a mujeres y hombres, para que comprendan la construcción de la masculinidad, y cómo deviene en desigualdades sociales por cuestión de género, tanto en la vida privada como pública. Buscamos que las mujeres que realicen y vivan las dinámicas de este manual identifiquen de forma más nítida las situaciones de opresión masculinas. Y con base en ello, que puedan establecer estrategias de cuidado y resistencia a las mismas. De esa forma, podrán alejarse, enfrentar y transformar aquellas estructuras opresivas que las violentan, y con base en ello podrán construir su proceso de empoderamiento. Por otro lado de parte de los hombres esperamos que hagan visible los privilegios de que son objeto, los costos para las mujeres y ellos mismo. De esa forma, esperamos una actitud más crítica hacia la construcción de su masculinidad, y mayor solidaridad en la relación con las mujeres fuera y dentro del hogar, pero sobre todo esperamos que los hombres logren construir una mirada crítica hacia las propias ideas y creencias que los sustentan como hombres.

3 OBJETIVOS

El objetivo de este manual es brindar técnicas para sensibilizar sobre la masculinidad y la violencia masculina a mujeres y hombres que asistan a pláticas y talleres organizados por el Instituto Aguascalentense de las Mujeres en diversas comunidades.

De forma particular este manual tiene como objetivos:

- Informar sobre la construcción de la masculinidad
- Reflexionar sobre la violencia masculina en contextos urbanos y rurales
- Ofrecer alternativas sobre la violencia masculina en el hogar
- Reflexionar sobre el proceso de cambio de los hombres y la construcción de las políticas públicas

Para alcanzar estos objetivos te ofrecemos las siguientes dinámicas: Con la dinámica 1 “La identidad masculina” y la dinámica 2 “La construcción de la masculinidad” te proponemos que reflexiones con las y los asistentes sobre la construcción social de los hombres desde una perspectiva de género. De esa forma podrán identificarse mandatos sociales en los hombres y comprender la forma en la que actúan. Posteriormente, con las dinámicas 3, 4 y 5 “Temas que les preocupan a los hombres”, “La paternidad” y “La sexualidad masculina” se comprenderán otros aspectos usualmente silenciados por los hombres.

Con las dinámicas 6 “La violencia masculina” y 7 “La frecuencia de la violencia masculina en la pareja” te proponemos comenzar la reflexión sobre la violencia de los hombres dentro del hogar, y cómo se da ésta con base en un proceso de dominación del cuerpo de las mujeres. Esto se profundiza con las dinámicas 8 y 9 “La participación de los hombres en el trabajo doméstico” y “Los servicios y la violencia masculina” pues con esta dinámica se aclara cómo la violencia se traduce en servicios y el control del trabajo y el cuerpo de las mujeres.

Posteriormente en las dinámicas 10 y 11 “Los Sentimientos y la Violencia Masculina” y “La masculinidad y la cultura indígena” reflexionamos los costos de la violencia de los hombres dentro del hogar y en otros contextos culturales. Finalmente, con las dinámicas 12 y 13 “Los cambios en los hombres” y “Políticas públicas con perspectiva de género para hombres” reflexionamos las posibilidades de los cambios de los hombres, y los aspectos negativos y positivos de las políticas públicas dirigidos a estos. Asimismo, al final del manual encontrarás las lecturas necesarias para desarrollar estas actividades.



4 DINÁMICAS DE TRABAJO

Dinámica I: » La identidad masculina¹

13

a) Objetivo

Reflexionar sobre la identidad masculina en diversos espacios grupales de hombres.

b) Recursos y tiempos

Ninguno en particular. Tiempo: 2.30 Hrs.

c) Procedimientos

- Se solicita que el grupo se numere del uno al cinco. Se les indica que cada grupo platicará sobre qué hacen los hombres en los siguientes espacios: el equipo 1 en la cantina, el 2 en el transporte público, el 3 en el trabajo, el 4 en un estadio de foot ball, y el 5 en la casa.
- Se solicita que conversen y que escriban aquello que hacen en una hoja. Se da un tiempo para realizar esta parte del ejercicio.
- Se les indica que organicen una representación sobre eso que platicaron, y que incluyan en las mismas un personaje homosexual o una mujer. Que sean representaciones de no mas de 10 minutos.
- Se hacen las presentaciones, y en plenaria se reflexiona sobre las actividades de los hombres.

¹ Adaptado de Patricio Welsh, Manual de Masculinidades, Cantera, Nicaragua, 1994.

d) Líneas de reflexión de esta dinámica

a) Es importante reflexionar sobre cómo son los hombres en grupos de pares, y qué mandatos reproducen entre ellos y hacia las mujeres; b) Usualmente los hombres reproducen jerarquías entre ellos, es importante ver el ejercicio del poder y la experiencia emocional en éstas; c) Se sugiere identificar cómo los hombres expresan el malestar emocional entre ellos, y sobre que temas hablan; d) es importante conocer cómo se sienten las personas que conviven con estos hombres, principalmente homosexuales y mujeres.

e) Alternativas a los procedimientos

- La dinámica se puede aplicar hasta hacer las listas, pero al incorporar el socio-drama las y los asistentes se involucran de forma más personal.

Dinámica 2: » La construcción de la masculinidad

a) Objetivo

Conocer las prácticas que llevan a la construcción de la masculinidad en diversas etapas de la vida de los hombres.

b) Recursos y tiempos

Hojas blancas, lápices, hojas de rotafolio, maskin y plumones. Se desarrolla en 2 horas aproximadamente.

c) Procedimientos

- Se reparten hojas entre los asistentes. Con la hoja de forma horizontal, se indica que hay que trazar dos líneas de tal forma que queden tres columnas de un ancho similar.
- Se señala que se dictarán dos preguntas por columna, una para mujeres y otra para hombres, y que deberán de contestarse con los recuerdos que lleguen a la mente una vez que se hayan dictado las preguntas. En la primera columna la pregunta para las mujeres es: “¿Cuándo era niña que hacían los niños para demostrar que eran hombres?” Se les solicita que recuerden qué hacían sus amigos, primos, hermanos, etc.; y para los hombres: “¿Cuándo era niño que hacía para demostrar que era hombre?”. Se da tiempo para contestar las preguntas.
- En la segunda columna la pregunta para las mujeres es: “¿Cuándo era adolescente y joven que hacían los adolescente y jóvenes hombres para demostrar que eran hombres?” Se les vuelve a solicitar que recuerden qué hacían sus amigos, primos, hermanos, etc.; y para los hombres: “¿Cuándo era adolescente y joven que hacía para demostrar que era hombre?”. Se da tiempo para contestar las preguntas.
- En la tercera columna la pregunta para las mujeres es: “¿Actualmente que hacen los hombres que conozco para demostrar que son hombres?” Se solicita que recuerden qué hacen sus amigos, pareja, primos, hermanos, etc.; y para los

hombres: “¿Actualmente qué es lo que hago para demostrar que soy hombre?”. Se da tiempo para contestar las preguntas.

- Se solicita que se numere cada columna del 1 al 3. Se indica que se doblen y corten con cuidado las diversas columnas. Se les da al facilitador/a que las separa y hace tres grupo.
- Se indica al grupo que analizarán las respuestas, y que se formarán equipos en donde se escribirán las cosas que más se repite en las hojas con el fin de conocer las principales tendencias en cada edad. Y para ello se forman tres equipos solicitando al grupo que se numere del 1 al 3. Se numera cada asistente, y se forman tres equipos. A cada equipo se les da un grupo de respuestas según su número, papelógrafos y plumones. Se les reparten las respuestas y se escribe.

d) Líneas de reflexión de esta dinámica

- a. Es frecuente que los hombres ejerzan violencia contra las mujeres en todas las etapas, en donde se excluye, rechaza y maltrata lo femenino. El cuerpo de la mujer se conceptualiza como una cosa.
- b. Los actos de riesgo se ven más en la adolescencia, en esta etapa es frecuente la grupalidad de los jóvenes. Por otro lado, en la etapa adulta el tema de la violencia casi no se menciona. En esta los hombres se conciben como responsables.
- c. En todas las etapas los hombres tienen que realizar actos donde demuestren su hombría. Estos están relacionados a fuerza, dureza, insensibilidad, homofobia y misoginia. Por tanto es común relacionar la identidad masculina a la violencia.

e) Alternativas a los procedimientos

- Ninguna en especial.

Dinámica 3: » Temas que les preocupan a los hombres

a) Objetivo

Reflexionar sobre algunos temas que son de interés para los hombres, pero que frecuentemente no son platicados en los espacios para hombres

b) Recursos y tiempos

Tener copia o a disposición la Lectura sobre Temas Silenciados por los Hombres. Se desarrolla en 2 hrs. aproximadamente.

c) Procedimientos

- Se lee uno de los temas de la Lectura sobre Temas Silenciados por los Hombres.
- Se hacen grupos de no más de cuatro personas sobre las experiencias en torno al tema.
- A las mujeres que hablen sobre experiencias con los hombres, a los hombres se les solicita que hablen sobre experiencias personales. A ambos grupos se les sugiere platicar sobre experiencias que no resulten molestas, sino que busquen experiencias que puedan compartir.

d) Líneas de reflexión de esta dinámica

a) Hay temas que preocupan a los hombres pero que no son de ámbito público. Hay que reflexionar porqué los hombres no hablan sobre estos temas; b) Los temas que los hombres silencian están relacionados con situaciones de vulnerabilidad, y el silencio es parte de una estructura social masculina que quiere evitar que los hombres se vean como finitos y vulnerables. Y c) Se sugiere que cuando se vaya comenzando con el grupo y no exista mucha confianza se aborden temas como salud, trabajo o paternidad; de acuerdo a la confianza con el grupo se

pueden abordar temas como sexualidad o violencia. Es importante llegar a estos temas con un grupo donde la confianza se haya construido gradualmente.

e) Alternativas a los procedimientos

- **En la escuela.-** Frecuentemente las y los jóvenes tienen mucho que decir sobre estos temas. Aquí es importante explorar las experiencias, dudas y certezas de las y los jóvenes. Sobre los maestros/as se puede aplicar esta dinámica sin problema alguno.

Dinámica 4: » La paternidad

a) Objetivo

Reflexionar sobre la relación con el padre, y el ejercicio de la paternidad en los hombres.

b) Recursos y tiempos

Ninguno en especial. Se desarrolla en 2 horas aproximadamente.

c) Procedimientos

- Se forman grupos pequeños de 5 personas. Se indica que frente a sus compañeros cada asistente pasará y actuará con su padre. Le dirá al grupo “Yo, soy papá de... y les voy a presentar a mi hija/o...” y dirán lo que opinan sobre ellos mismos/as pero presentados por la representación de su padre.
- Una vez que pasen todos/as dentro de cada grupo pequeño, se solicita que reflexionen sobre las presentaciones que hicieron las representaciones de sus padres de ellas y ellos. Que reflexionen sobre ellos, la relación que tienen y los aspectos más relevantes de la relación.
- En plenaria se reflexiona sobre la relación con los padres, y cómo se sienten con el ejercicio.

d) Líneas de reflexión de esta dinámica

a) La relación de las mujeres y hombres usualmente es contradictoria: por una parte hay padres fuertemente exigentes y ausentes en la vida de las y los asistentes; y/o hay padres apoyadores y que fueron solidarios; b) Los padres que maltratan usualmente están relacionados a roles muy tradicionales que maltratan a las y los hijos/as para imponerles roles tradicionales del género masculino; o también pueden ser padres ausentes que mantuvieron una relación lejana con las y los hijos/as; c) ¿Qué hace que un padre sea violento, o que realice actos de

afecto y cercanía?; d) Hay aspectos de nuestros padres que reproducimos en la relación con los hijos pues legan a repetirse patrones que nos educaron, entre ellos la violencia; e) en el vínculo con la pareja, las mujeres llegan a reproducir estereotipos vinculados al padre tanto con el hijo como con la pareja; f) Y por otro lado, hay aspectos que no reproducimos y que somos únicos y diferentes con relación a ellos, y están en función de nuestros propios aprendizajes y nuestros procesos reflexivos; e) Usualmente las relaciones con los padres son dolorosas, es importante reflexionar sobre estos sentimientos para aclarar el proceso personal que influye en el trabajo con hombres.

e) Alternativas a los procedimientos

- Esta dinámica puede abrir experiencias de mucho dolor. Es importante estar atentos a dar contención a las experiencias emocionales de las y los asistentes.

Dinámica 5: » *La sexualidad masculina*

a) Objetivo

Reflexionar sobre algunas problemáticas de la sexualidad masculina.

b) Recursos y tiempos

Vasos de unicel, pedazos de hojas blancas cortados en cuadros de 2 cm. X 2 cm., maskin y plumones. Se desarrolla en 2:30 hrs. aproximadamente.

c) Procedimientos

- Se deben de tener preparados vasos con diversos temas sobre sexualidad masculina escritos en los pedazos de papel doblados. En cada vaso se ponen hasta cinco temas. Los temas sugeridos son: disfunción eréctil, sensualidad, orgasmo, tamaño del pene, infidelidad, violencia sexual y educación sexual.
- Se indica al grupo que se platicará sobre sexualidad masculina. Se forman grupos de hasta 5 cinco personas, de preferencias mixtos. Se reparte en cada grupo un vaso de unicel.
- Se indica al grupo que se sacará un papel al azar, y que todas y todos los usuarios en ronda comentarán sus opiniones sobre el tema que se señala.
- Se repite la ronda hasta que se agotan los temas o el tiempo se termina.

d) Líneas de reflexión de esta dinámica

a) Frecuentemente los hombres tienen poca información sobre sexualidad, su información proviene de material pornográfico o de comentarios de amigos que tampoco están debidamente informados; b) Los hombres tienen una sexualidad muy centrada en la erección y en la penetración, por ello hay mucha preocupación por el tamaño del pene o la erección. Ello hace que sobre-genitalicen su ejercicio sexual; c) la violencia sexual en diversas formas: violación, acoso sexual,

infidelidad, etc. es muy frecuente entre los hombres, y no se pide ayuda; d) los hombres exploran poco su sensualidad y su erotismo.

e) Alternativas a los procedimientos

Se sugiere implementar esta dinámica cuando el grupo ya tiene un mayor grado de integración, pues el tema de sexualidad en general aún es muy silenciado en la sociedad, y más en comunidades rurales.

Dinámica 6: » La violencia masculina

a) Objetivo

Reflexionar sobre la participación de los hombres en el trabajo doméstico.

b) Recursos y tiempos

Fotocopias de la Formato sobre la Participación Familiar en el Trabajo Doméstico, lápices o plumas. Se desarrolla en 1:30 min horas aproximadamente.

c) Procedimientos

- Se fotocopia el Formato Sobre la Participación Familiar en el Trabajo Doméstico y se reparte en el grupo. Se reparten lápices o plumas.
- Se lee la hoja junto con el grupo para aclarar dudas, pero se señala que es muy importante llenarla de acuerdo a la persona que de forma más frecuente hace el trabajo en casa.
- Una vez que se haya llenado se hacen parejas y se comenta
- Una vez que se ha comentado en parejas en plenaria se solicita a las y los asistentes que den sus resultados finales en “Mi pareja”, “Mis hijos/as”, “Yo” y en “Otra persona”. Se escriben los resultados diferenciando los de mujeres y hombres, se calcula el total de resultado.
- Se comentan los resultados totales con el grupo.

d) Líneas de reflexión de esta dinámica

a) Es importante diferencias entre el trabajo doméstico que se hace, y el mensaje social en el hogar. A veces cooperan algunos miembros de la familia, pero el mensaje continua siendo que son las mujeres las responsables del mismo; b) El trabajo que hacen las mujeres en casa comúnmente se suma al que realizan en el trabajo.

Ello es la doble jornada laboral, más el cuidado de hijos/as es la triple jornada.; c) Los hombres frecuentemente consideran que “ayudan” en casa, no ven el trabajo doméstico como su responsabilidad; Finalmente d) La contratación de las empleadas domésticas llegan a cambiar la dinámica en las casas y apoya a las mujeres, pero habría que ver que aún se considera que ellas deben supervisarlas.

e) Alternativas a los procedimientos

- Como tema introductorio, o al final de la dinámica, se puede leer el texto: Lectura sobre la Masculinidad y la Violencia Masculina.

Dinámica 7: **» La participación de los hombres en el trabajo doméstico**

a) Objetivo

Reflexionar sobre la participación de los hombres en el trabajo doméstico.

b) Recursos y tiempos

Fotocopias de la Formato sobre la Participación Familiar en el Trabajo Doméstico, lápices o plumas. Se desarrolla en 1:30 min horas aproximadamente.

c) Procedimientos

- Se fotocopia el Formato Sobre la Participación Familiar en el Trabajo Doméstico y se reparte en el grupo. Se reparten lápices o plumas.
- Se lee la hoja junto con el grupo para aclarar dudas, pero se señala que es muy importante llenarla de acuerdo a la persona que de forma más frecuente hace el trabajo en casa.
- Una vez que se haya llenado se hacen parejas y se comenta
- Una vez que se ha comentado en parejas en plenaria se solicita a las y los asistentes que den sus resultados finales en “Mi pareja”, “Mis hijos/as”, “Yo” y en “Otra persona”. Se escriben los resultados diferenciando los de mujeres y hombres, se calcula el total de resultado.
- Se comentan los resultados totales con el grupo.

d) Líneas de reflexión de esta dinámica

a) Es importante diferencias entre el trabajo doméstico que se hace, y el mensaje social en el hogar. A veces cooperan algunos miembros de la familia, pero el

mensaje continua siendo que son las mujeres las responsables del mismo; b) El trabajo que hacen las mujeres en casa comúnmente se suma al que realizan en el trabajo. Ello es la doble jornada laboral, más el cuidado de hijos/as es la triple jornada.; c) Los hombres frecuentemente consideran que “ayudan” en casa, no ven el trabajo doméstico como su responsabilidad; Finalmente d) La contratación de las empleadas domésticas llegan a cambiar la dinámica en las casas y apoya a las mujeres, pero habría que ver que aún se considera que ellas deben supervisarlos.

e) Alternativas a los procedimientos

- Ninguna en especial.

Dinámica 8: » Los servicios y la violencia masculina

a) Objetivo

Reflexionar sobre los servicios hacia las mujeres.

b) Recursos y tiempos

Lectura sobre los Servicios en la Relación de Parejas de Oswaldo Montoya. Papelógrafos y plumones. Se desarrolla en 1:30 horas aproximadamente.

c) Procedimientos

- Se forman dos grupos. Al primero se le da una copia sobre lo que quieren los hombres de sus relaciones de pareja. Al segundo grupo se le da una copia sobre lo que temen los hombres de sus relaciones de pareja. a ambos se les da papelógrafos y plumones.
- Se hace la lectura colectiva, y se hace un resumen en papelógrafos en cada equipo.
- En plenaria cada equipo presenta sus resultados, y se reflexiona.
- Se hace la presentación sobre violencia masculina en power point.

d) Líneas de reflexión de esta dinámica

a) Al aprender ideas de superioridad sobre la mujer los hombres decidimos pedir servicios a las mujeres. Los servicios surgen de necesidades legítimas que tenemos los hombres, pero en lugar de satisfacerlas nosotros mismos, exigimos que las mujeres lo hagan. b) Los servicios son imposiciones cotidianas a las mujeres donde las obligamos a hacer o decir algo que ellas no desean. Cuando ella se niega, usamos la violencia para imponer nuestra voluntad. c) En la casa, los hombres vamos imponiendo solicitudes cotidianas que terminan por doblegar la voluntad

de la mujer, e imponen una relación de servidumbre tanto en casa como en el trabajo; d) Los servicios nos dan privilegios a los hombres, pero crean costos y daño en las mujeres y en nosotros mismos. Para dejar de violentar y pedir servicios es importante hacer visibles cómo afectan.

e) Alternativas a los procedimientos

- Ninguna en especial

Dinámica 9: » La Frecuencia de la Violencia Masculina en la Pareja

a) Objetivo

Reflexionar sobre las diversas formas en que los hombres ejercen violencia contra las mujeres.

b) Recursos y tiempos

Fotocopias del Formato sobre lo que los Hombres les Hacen a las Mujeres, lápices o plumas. Se desarrolla en 1:30 min horas aproximadamente.

c) Procedimientos

- Se fotocopia el Formato de esta dinámica, y se reparte en el grupo. Se reparten lápices o plumas.
- Se lee la hoja junto con el grupo para aclarar dudas, pero se señala que es muy importante llenarla con total honestidad, haciendo una profunda reflexión sobre su experiencia de violencia.
- Una vez que se haya llenado se hacen parejas y se comenta.
- Una vez que se ha comentado en parejas en plenaria se solicita a las y los asistentes que comenten cómo les fue con su llenado y de qué se dan cuenta.

d) Líneas de reflexión de esta dinámica

a) La violencia masculina es la invasión real o simbólica del cuerpo de las mujeres. Por ello el cuestionario explora ésta parte; b) Es importante que las mujeres expresen cómo se sienten con estos actos de los hombres y compartan el daño que les genera; c) Es fundamental que los hombres vean que tan frecuentemente hacen estos actos, y en las consecuencias para las mujeres; c) La alternativa para

las mujeres es construir estrategias de seguridad, y para los hombres buscar espacios para aprender a detener estos (y otros) actos de violencia.

e) Alternativas a los procedimientos

- En caso de que haya tiempo se pueden formar dos equipos, uno de mujeres y otro de hombres, y al primero se le solicita que elaboren una lista de actos que pueden incrementar su seguridad, y los hombres de actos donde puedan asumir la responsabilidad sobre su violencia. Y se presenta y comenta en plenaria.

Dinámica 10: » Los Sentimientos y la Violencia Masculina

a) Objetivo

Reflexionar sobre las formas de violencia masculina hacia la pareja.

b) Recursos y tiempos

Hojas de papel blancas y lápices o plumas. Se desarrolla en 2 horas aproximadamente.

c) Procedimientos

- Para los hombres: En una hoja escriban tres columnas con lápiz o pluma. A continuación: a) En la primera columna un conflicto importante y relevante con la pareja (de un tiempo para que lo haga el grupo); b) En la segunda columna escriba cómo se siente al tener ese conflicto con ella y c) Finalmente que escriba lo que hace cuando tiene el conflicto con la pareja.
- Para las mujeres: En una hoja escriban tres columnas con lápiz o pluma. A continuación: a) En la primera columna tres conflictos fuerte que haya tenido con alguna mujer u otros hijos e hijas (de un tiempo para que lo haga el grupo); b) En la segunda columna escriba cómo se siente al tener ese conflicto con ella o ellas/os, y c) Finalmente escriba lo que hace cuando tiene el conflicto con la pareja.
- Se analiza la experiencia de mujeres y hombres en parejas, y posteriormente en plenaria.

d) Líneas de reflexión de esta dinámica

a) La violencia masculina es esa decisión de transformar la experiencia emocional de dolor y malestar en actos que buscan suprimir la experiencia emocional del otro/a y controlarla para que haga lo que se le ordena; b) Si tenemos un conflicto, y nos sentimos mal o enojados, o tristeza, etc y transformamos ese sentimiento

en violencia hacia la otra persona, entonces estamos ejerciendo violencia masculina, independientemente de que quien realice el acto sea mujer u hombre; y c) La violencia masculina se da de hombres a mujeres, y de hombres a otros hombres que son considerados “diferentes” o con menor jerarquía. También se da de mujeres a contra otras mujeres, y contra niños/as, ancianos, discapacitados, etc. De esta forma la violencia masculina siempre se da en forma de cascada.

e) Alternativas a los procedimientos

- Se puede analizar la información por género. Se forman dos equipos uno de mujeres, y otro de hombres, y se hace un resumen en tres papelógrafos sobre los conflictos más frecuentes, las formas de reaccionar y los sentimientos, y se analiza en plenaria.

Dinámica I I: » La masculinidad y la cultura indígena

a) Objetivo

Reflexionar sobre los estereotipos de género y la cultura de las comunidades indígenas.

b) Recursos y tiempos

Hojas de papelografos, plumones y la Lectura sobre Consideraciones sobre la Masculinidad y la Violencia Masculina en Zonas Rurales e Indígenas. Se desarrolla en 2 hrs.

c) Procedimientos

- Se reúnen equipos de trabajo de no más de 6 integrantes. En un primer momento el equipo reflexiona y escribe las características generales de la cultura en México. La discusión se centra en lo que tradicionalmente se espera que hagan mujeres y hombres en una familia. Se escriben las conclusiones en un papelógrafo.
- En un segundo momento, el equipo reflexiona sobre las tradiciones de la cultura indígena local, y se habla sobre las tradiciones de la comunidad en la cual se está trabajando. Particularmente lo que hacen mujeres y hombres. Se escriben las características en dos papelógrafos.
- Posteriormente en un tercer momento, se reflexiona sobre las consecuencias para los hombres y las mujeres de esta cultura, tanto a nivel nacional como en la comunidad indígena.
- Una vez que se ha terminado en cada equipo, se reúnen en plenaria los equipos y se presenta y reflexiona el resultado de cada dinámica grupal.
- Se lee en plenaria la Lectura sobre Consideraciones sobre la Masculinidad y la Violencia Masculina en Zonas Rurales e Indígenas, y se comenta en plenaria.

d) Líneas de reflexión de esta dinámica

a) La cultura son una serie de ideas y prácticas que reafirman una identidad con base a un territorio, una historia y determinados símbolos, mitos y ritos históricos; b) Cada cultura espera que mujeres y hombres realicen determinadas actividades que reproducen determinados roles de género; c) Las personas reproducen las tradiciones de la cultura tanto a nivel nacional, como a nivel local, y con ello las relaciones entre mujeres y hombres se van desarrollando de acuerdo a determinadas características; d) La comunidad indígena es un espacio particular donde las tradiciones locales también tienen traiciones, mitos, ritos, etc. que pueden reproducir de forma única las relaciones de género; e) Analizarlas permiten comprender cómo los roles de género se reproducen o no, dentro de la cultura indígena, y con ello visibilizar formas de opresión hacia las mujeres y formas culturales en donde la cultura promueve las relaciones equitativas entre mujeres y hombres dentro de la comunidad.

e) Alternativas a los procedimientos

- Se puede solicitar que sólo se realice la discusión, sin papelógrafos.

Dinámica 12: » Los cambios en los hombres

a) Objetivo

Reflexionar sobre la posibilidad de cambio en los hombres que tienen conflictos con su pareja.

b) Recursos y tiempos:

Hojas de papel y plumas o lápices. Se desarrolla en 2 hrs.

c) Procedimientos

- Se indica que se reflexionará sobre el cambio en los hombres. Se hacen dos grupos, uno de mujeres y otro de hombres. Se llevan a espacios distintos con hojas de papelógrafos, y plumones.
- Al grupo de mujeres se le indica que escriban una lista de todas aquellas cosas que necesitan los hombres cambiar para dejar de ejercer la violencia. Al grupo de hombres que escriban en un papelógrafo todas aquellas cosas que necesitan cambiar para dejar su violencia. A ambos se les solicita que lo hagan en forma de lluvia de ideas.
- Una vez que se ha terminado en cada equipo, se reúnen en plenaria los equipos y se presenta el resultado de cada dinámica grupal.
- Se reflexiona en plenaria.

d) Líneas de reflexión de esta dinámica

a) Las mujeres solicitan cambios a nivel del trato y la convivencia en la relación de pareja. Y solicitan mayor participación de los hombres en el trabajo doméstico. Incluso algunas mujeres llegan a pedir cosas de ellos para ellos mismos; b) Los hombres piden usualmente más atenciones y servicios de parte de ellas, y usualmente no empatizan con lo que ellas quieren. Es raro que los hombres señalen

cosas donde ellas se den a ellas mismas; c) Es importante ver en qué coinciden y que no las listas, porque esas son las expectativas que cada grupo tiene, en algunos coinciden mucho y en otros grupos no. Lo importante es ver la viabilidad de dichas solicitudes de cambio; d) Se sugiere que los hombres reflexionen sobre el poder, en el sentido de que observen hasta dónde realmente pierden posiciones de poder con sus cambios. Asimismo, que las mujeres vean si piden a los hombres cambios en donde estos realmente dejen posiciones de privilegio y poder masculinos.

e) Alternativas a los procedimientos

- Ninguna en particular.

Dinámica 13: **» Políticas públicas con perspectiva de género para hombres**

a) Objetivo

Conocer los beneficios y los problemas que implican realizar las políticas públicas para hombres.

b) Recursos y tiempos:

Hojas de papel y plumas o lápices. Se desarrolla en 2 hrs.

c) Procedimientos

- Se indica al grupo que hay cinco temas que son relevantes en el tema de la masculinidad, con relación a las políticas públicas: violencia de género, sexualidad, paternidad, adolescentes y salud. Se reparte un tema por grupo.
- Se solicita al grupo que con base a lo que ha discutido en el taller, y en el tema que les toco. Que reflexionen y escriban en los papelógrafos cuáles son los cuatro principales problemas que han presentado los hombres que viven en el Estado (con relación al tema asignado).
- Después reflexionar y escribir que ha hecho el Gobierno Federal y Estatal, las Organizaciones Civiles e incluso la iniciativa privada del Estado para atender dicha problemática. Reflexionar las iniciativas que se identifiquen y escribirlas.
- Posteriormente, en cada equipo, escribir en otra lámina “¿En caso de que estas políticas no tuvieran perspectiva de género, qué riesgos implican para los derechos de las mujeres?” y escribir las reflexiones del grupo.
- Presentar por equipo en plenaria, y reflexionar con el grupo.

d) Líneas de reflexión de esta dinámica

a) Usualmente a los hombres no se les ve como personas en riesgo pues se considera que son fuertes, duros y que no tienen problemas; b) sin embargo, los hombres sí tienen problemas en los campos de la sexualidad, la paternidad, la salud física y mental, la violencia de género y la adolescencia; c) Las políticas públicas dirigidas a hombres debieran de tener perspectiva de género, pues se corre el riesgo de que se empoderen posiciones que chocan con los derechos de las mujeres; d) Por ejemplo, algunos riesgos pueden ser: en el tema de paternidad puede implicar que se obligue a ver niños maltratados por el padre a los papás que los violentan; el tema de sexualidad implica que se pueda informar a los hombres sobre el uso del condón, delegando a ella la responsabilidad de que él lo use; en el tema de los adolescentes se les puede criminalizar o ver desde una perspectiva policíaca; en el tema de violencia, se pueden crear modelos de atención exclusivamente terapéuticos, sin atención a la problemática de las relaciones de poder; etc. d) Es importante que las organizaciones de mujeres supervisen estas políticas para garantizar que la perspectiva de género es incluida.

e) Alternativas a los procedimientos

- Ninguna en particular.

CONSIDERACIONES FINALES

El trabajo de capacitación y sensibilización, para “de-construir” formas de vida que están arraigadas en la cultura y la convivencia, y se han naturalizado, es complejo, pero urgente.

Las “resistencias al cambio” los deseos de conservar privilegios, generalmente son más fuertes, que la voluntad y/o decisión de cambio; si es que existe.

Sin embargo, es indispensable potencializar las formas de trabajo y acercamientos a distintos grupos masculinos, desde diferentes instituciones, que aborden y asuman desencadenar procesos de reflexión masculina.

Como parte de los objetivos y atribuciones de la Ley que crea al Instituto Aguascalentense de la Mujer, se aclara en el Artículo 3º: Para el logro de los objetivos de esta Ley, se deberá utilizar la metodología y los mecanismos que permitan identificar y comprender las diferencias sociales en las vidas de las mujeres y los hombres con el fin de entender, cuestionar y valorar las causas que han provocado la discriminación, desigualdad y exclusión de las mujeres de la vida política, cultural, económica y social del Estado y la exclusión de los hombres de la vida familiar, a efecto de emprender acciones que creen las condiciones de cambio que permitan que los hombres y las mujeres tengan un acceso equitativo a los recursos de la sociedad y a sus beneficios, oportunidades y recompensas en todos los aspectos de su vida, incluyendo el ámbito familiar, en el cual se promoverá la complementariedad de ambos y la equidad entre los integrantes de la familia.

Por ello es que los esfuerzos por incluir a los hombres en la afectividad, la emotividad, la vida familiar desde la equidad, el acercamiento a sus pares de una forma incluyente, rompiendo estereotipos de competencia, eficiencia y ejercicio de poder; se tienen que iniciar, fortalecer, dar seguimiento, para reconocer aciertos y/o posibles errores.

El Instituto Aguascalentense de las Mujeres con este Manual da continuidad a sus Planes y Programas, que promueven un acercamiento profesional, a los hombres violentos, la masculinidad, y demás temáticas arriba desarrolladas. Queda la posibilidad de estimular que el trabajo sea de calidad, calidez y se propague a distintos niveles, para lograr una sociedad más justa, equitativa y libre de violencia, desde los espacios más íntimos de las relaciones entre hombres y mujeres.



5. ANEXOS

» *Lectura Sobre los Temas que Preocupan a los Hombres*

Hemos comentado que al silenciar los hombres sus sentimientos generan malestares emocionales, enfermedades, etc. que frecuentemente no son reflexionados por ellos. Al hacerlo, posiblemente los hombres comiencen a reflexionar sobre nuevas problemáticas que la masculinidad tradicional no aborda. Veamos algunos aspectos de estos temas:

La salud de los hombres.- Es poco frecuente que los hombres adultos asistan al médico y se revise su estado general de salud. Así enfermedades como diabetes, cáncer de próstata, enfermedades venéreas, enfermedades del corazón, etc comúnmente no son diagnosticadas a tiempo. Los hombres se cuidan poco por dos motivos: en primer lugar hay creencias muy enraizadas de fuerza y fortaleza masculinas, y es raro que los hombres conciban que pueden enfermarse; también los hombres le tienen miedo a reconocer que pueden enfermar y morir al ir al doctor, por ello prefieren guardar silencio, pues puede resultar amenazante. Finalmente, los hombres de clases bajas y populares tienen limitaciones reales de recursos y dinero para asistir al médico, y al contemplar los gastos de la casa simplemente no se contempla una visita al médico en las prioridades.

Los espacios de esparcimiento y distracción masculina.- Frecuentemente los hombres adultos no tienen espacios propios de distracción y relajación con otros varones donde se permitan reflexionar sobre una vida espiritual o emocional. Comúnmente sus lugares de esparcimiento están relacionados con amigos en actividades deportivas o de competencia donde el cigarro, la bebida y los tratos rudos son frecuentes. Estas actividades hacen daño si son los únicos espacios donde los hombres se distraen fuera del trabajo y la familia. Por ello, sería adecuado que los hombres los complementarán con otras actividades como talleres, pláticas, cursos, etc. donde reflexionen sobre la importancia del manejo emocional de las relaciones humanas. Con ello podrían tanto enriquecer su vida personal como las relaciones con los demás.

El trabajo y el dinero.- Una preocupación constante de los hombres es el dinero. De hecho, muchos varones trabajan desde la infancia y tienen a largo plazo acceso al dinero. Hay varones que trabajan mucho, pero tienen poco dinero. Y hay varones que tienen

muchas dificultades para trabajar y tienen más dificultades para acceder al dinero. Por la importancia del dinero muchos hombres ven la vida exclusivamente como trabajo, y se olvidan de otras actividades de esparcimiento y/o de autocuidado. Asimismo, muchos varones cuestionan frecuentemente a las mujeres en el trabajo y no valoran los esfuerzos de estas.

Su vida sexual y erótica.- Frecuentemente los hombres preguntan mucho sobre sexualidad y comentan su falta de información sobre este tema. ¿Qué dicen los hombres cuando hablan de la sexualidad? En general muchos hombres señalan ejercicios de infidelidad fuera de la relación de pareja, sin una reflexión del daño a la relación de pareja. También reducen la relación sexual a la genitalidad (pene-vagina), y muchos no se ven como personas que pueden erotizarse y erotizar a otras personas. Pero si lo ven lo vinculan con relaciones extramaritales. También es frecuente escuchar los temores de los hombres sobre la falta de erección y el tamaño del pene, y comúnmente tienen poca información y prácticas de autocuidado con relación a las infecciones de transmisión sexual (sífilis, sida, gonorrea, etc). Así, en general vemos que los hombres se informan poco sobre la sexualidad, y se preparan menos para ejercitarla de forma más placentera y responsable. A veces esto ocurre porque la sexualidad se ve como un acto de riesgo y poder donde hay que demostrar ser hombre, pero también porque frecuentemente los hombres no son educados para reconocer en sus cuerpos afectos, sentimientos y una vida erótica más placentera. Así, muchos hombres hablan del deseo de sentir y desear a sus parejas, pero pocos se preparan para ello.

La paternidad.- Hay hombres que se entregan a la paternidad, y sienten gran cariño y afecto por sus hijos. Desean estar con ellos o ellas, los cuidan, los pasean, los apoyan con sus tareas, y están al tanto de sus hijos/as. Estos hombres buscan tener diálogo con ellos y negociaciones cuando crecen y demandan nuevos tipos de apoyo. Pero hay padres que maltratan de forma sistemática a sus hijos: los regañan, les pegan, los insultan y tienen actitudes de fuerte demanda hacia ellos/as. Son padres que delegan a las parejas —u otras figuras femeninas— el cuidado de sus hijos/as. Estos padres a veces son buenos proveedores, y en otras ocasiones no. De hecho, podemos decir que todos los padres a veces son afectivos y solidarios con sus hijos, pero cuando llegan a tener conflictos con ellos/as realizan actos de maltrato. Así, es importante que cada hombre revise qué tanto afecto, atención, y tiempo da a sus hijos/as. Pero sobre todo que reflexione sobre sus miedos a ser padre y sus limitaciones, pues algunos hombres desean ejercer su paternidad, pero no saben cómo. Sugerimos que hay una gran literatura a la cual se puede acudir para aprender a cuidar a los hijos y podemos preguntarle a la pareja. Si bien es frecuente que muchos hombres hayamos vivido —como hijos— una paternidad que a veces nos maltrataba, no tenemos por qué repetir esa historia.

Pero de hecho el vínculo con el padre es difícil de abordar entre hombres. Comúnmente se pasa del enojo por cosas que éste hizo (o dejó de hacer) y que terminaron

dañando a los varones, a momentos de aceptación y afecto. Sin embargo, comúnmente los hombres cuestionan poco al padre. De hecho, hay hombres que ya adultos tienen mucho miedo a las figuras paternas, y las opiniones del padre, y los dictados de estos no son cuestionados o criticados a pesar de que el varón “hijo” ya es adulto. Así con relación al padre, los hombres desean su aceptación, pero comúnmente éstos realizan juicios muy fuertes que terminan por alejar a los hijos adultos. Ello lleva a silencios que llegan a durar años.

La vida emocional de los hombres.- Para la mayoría de los hombres adultos la expresión pública de los sentimientos es difícil. En general no expresen lo que sienten, que hablen de sus miedos, temores, de sus experiencias de dolor y es aún más difícil que los varones lloren frente a los hijos o la pareja, o que pidan ayuda cuando sienten que son sobrepasados por alguna situación. En general los momentos de miedo e impotencia son silenciados. Ello tiene consecuencias para los varones: sufren depresiones, hay infartos al corazón por “aguantar” situaciones que no les agradan, racionalizan las relaciones con los demás, etc. Por esto, sería conveniente los hombres hablarán más desde el corazón cuando les da temor algo, y con ello podrían tener mejor salud emocional.

» Lectura sobre la Masculinidad y la Violencia Masculina

- Existe una masculinidad dominante que establece demandas sociales a los hombres. Estas demandas se encuentran muchas veces lejos de sus vivencias y su cotidianidad.
- Las demandas señalan que un hombre debe ser duro, fuerte, valiente, etc, y les exigen suprimir todos sus sentimientos y sensibilidad. Esto aleja a los hombres de sus necesidades y genera malestar.
- Las ideas de la masculinidad se aprenden desde la infancia y la adolescencia. Usualmente son los padres, maestros, amigos de la escuela y la calle, policías, otros hombres con autoridad quienes señalan a los hombres qué es un hombre y que no.
- Usualmente se señala que es la madre la que educa a los machos, pero esto es falso: en realidad son otros hombres lo que mandan y educan en las creencias de la masculinidad, las mujeres educan sobre formas de autocuidado y protección.
- Los hombres aprenden a no expresar sus sentimientos de miedo, tristeza, dolor, etc. y en general se alejan de todo lo que se considera “femenino”: rechazar a las mujeres que son autónomas, rechazar el trabajo doméstico y rechazar a otros hombres con otras preferencias sexuales.
- Este alejamiento genera en los hombres malestar emocional pues ellos sí sienten, pero suprimen sus sentimientos. Así los temores, miedos y preocupaciones que surgen por la falta de dinero, los conflictos con la pareja, las tensiones en el trabajo, etc afectan la salud de los hombres, y genera violencia hacia ellos mismos
- Por esto es importante redescubrir nuevas formas de ser hombres, pues las ideas tradicionales no solo violentan a las mujeres, también a los mismos hombres.

» *Lectura sobre Consideraciones sobre la Masculinidad y la Violencia Masculina en Zonas Rurales e Indígenas*

Hombres por la Equidad ha trabajado en diversas zonas rurales e indígenas. Ha desarrollado trabajo en los Estados de Michoacán con los Purépechas, en Oaxaca con los Chochomistecos, en Tlaxcala en la Comunidad viviente Guerrero, en Oaxaca en Cuetzalan, con grupos mayas en Chiapas y Yucatán, entre otros.

En ese trabajo ha reflexionado sobre algunos aspectos en torno a la violencia familiar, la masculinidad y la cultura y tradiciones de las y los compañeros/as de los pueblos rurales e indígenas.

- Es importante partir del respeto a la cultura de cada comunidad y grupo indígena. Creemos que la cultura de cada grupo les brinda identidad y una cosmovisión del mundo particular que es parte de la diversidad cultural de México.
- Las personas de las zonas rurales e indígenas llevan a vivir frecuentemente violencia social, debido a que viven situaciones de pobreza extrema, de desnutrición y de desempleo y migración generalizada. En este contexto, frecuentemente las relaciones de género no son vistas como un problema.
- Consideramos que es real el maltrato social que viven muchas mujeres indígenas y rurales: por falta de acceso a la tierra, por falta de capacitación para el trabajo y no es raro encontrar violencia familiar en las comunidades.
- Pero también consideramos que igual pobreza y maltrato viven los hombres rurales e indígenas: por los problemas de la tierra, la migración, el alcoholismo, y las creencias tradicionales de la masculinidad.
- Por ello, es tarea de cada grupo rural y comunidad indígena reflexionar cómo desde el respeto a su cultura y reconociendo la situación de pobreza y marginación, pueden encontrar formas más equitativas de relacionarse entre mujeres y hombres.
- Hombres por la Equidad hace una cordial invitación a los líderes y autoridades comunitarias y de los pueblos indígenas, para que juntos mujeres y hombres, mestizos

sensibles e indígenas, podamos encontrar dentro del respeto a la cultura indígena y rural, nuevos mensajes que lleven a una vida más equitativa.

- Al hacerlo tanto niñas como niños, y las y los jóvenes de nuestra comunidad podrán vivir en comunidades más saludables y equitativas.

» Formato sobre la Participación Familiar en el Trabajo Doméstico

- ¿Quién realiza de forma **MÁS FRECUENTE Y COTIDIANA** las siguientes actividades del hogar?

Instrucciones: Lee con cuidado cada renglón. Se pueden marcar más de una opción por renglón. Si no aplica, se deja en blanco. Cualquier duda con el o la facilitador/a.

ACTOS	Hijos/as	Mi Pareja	Yo	Otra Persona
1. Lavar los trastes y ollas				
2. Hacer la comida, el desayuno y la cena				
3. Acomodar y limpiar las cosas del refrigerador				
4. Ir al mandado				
5. Sacudir la sala y el comedor, u otros espacios de la casa				
6. Barrer y trapear los diversos espacios de la casa				
7. Recoger las cosas tiradas que se dejan en la casa				
8. Tender las camas de los cuartos				
9. Acomodar las cosas desarregladas de los cuartos				
10. Limpiar vidrios de la casa				
11. Lavar los coches				
12. Barrer las alfombras				
13. Lavar la ropa y colgarla				
14. Comprar ropa para los miembros de la familia				
15. Salir de paseo y convivir				
16. Limpiar la tasa del baño				
17. Lavar la cortina del baño				
18. Lavar el baño				
19. Limpiar el o los patios de la casa				
20. Cuidar las plantas de la casa				
21. Atender a la o las mascota de la casa				
22. Organizar reuniones, fiestas o momentos de convivencia familiar				
23. Cuidar o limpiar los muebles de la casa, de la sala, el comedor y otros lugares domésticos				
24. Acomodar el cuarto de servicio				
25. Otros:				
26. Otros:				

- ¿Quién realiza más trabajo doméstico?

Mi pareja: _____ Mis hijos/as: _____ Yo: _____ Otra persona: _____

» *Lectura sobre los Servicios en la Relación de Parejas*

de Oswaldo Montoya²

Capítulo 4

Los hombres en relaciones de pareja con mujeres

En este capítulo se presenta la información que obtuvimos de los hombres que ejercen de manera sistemática algún tipo de control y maltrato (físico, emocional o sexual) contra sus parejas mujeres. Además de las entrevistas en profundidad con estos hombres, la información presentada parte de la revisión de 22 memorias de talleres sobre masculinidad realizados en Nicaragua. Nuestro análisis trató de responder a las siguientes preguntas:

¿Qué quieren los hombres de sus relaciones de pareja?

¿Qué temen los hombres de sus relaciones de pareja?

¿Qué pasa con los hombres y la violencia conyugal?

Cualquier intento de respuesta a estas preguntas pasa por atreverse a generalizar sobre los hombres nicaragüenses que viven en relaciones de pareja con mujeres. Esto constituye un problema, pues existen muchas diferencias entre los hombres. Pero a pesar de la diversidad masculina, no podemos negar la existencia de normas y expectativas sociales aprendidas por la mayoría de los hombres nicaragüenses. Por otro lado, es importante aclarar que no es cada hombre en concreto encarna todas estas expectativas y temores. Lo que aquí se describe es una integración de características encontradas en diferentes hombres, que en su totalidad creemos marcan una tendencia en las expectativas y temores de los hombres en relaciones de pareja con mujeres.

² Montoya Tellería Oswaldo, Libro: Nadando contra corriente. Buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja, Editorial: Puntos de Encuentro, Nicaragua, 1997.

¿QUE QUIEREN LOS HOMBRES DE SUS RELACIONES DE PAREJA?

Identificamos seis temas recurrentes sobre lo que los hombres buscan y esperan de sus relaciones de pareja. Estos temas son:

1. Que la esposa lo atienda (servidumbre femenina)
2. Que la esposa lo entienda (resignación y tolerancia femenina).
3. Ser el que dirige la relación (pasividad femenina)
4. Que la esposa dependa de él (dependencia femenina)
5. Que la esposa sea “fidel” (control de la sexualidad femenina)
6. Que “le tenga” hijos (fecundar como prueba de virilidad)

I. Que la esposa lo “atienda”

Los hombres quieren recibir atenciones y servicios (sobre todo domésticos) de sus parejas. Esperan que ella “haga cosas que lo agraden”. La forma de lograr estas expectativas es si ella se convierte en una “mujer de hogar”. Los hombres satisfechos con sus esposas por sus cualidades como servidoras domésticas así las describen:

Mi mujer no toma ni fuma, no te visita el vecino, no le gusta andar en cuentos y es dedicada a su casa. Entonces considero que mi mujer más o menos reúne algunas cualidades de una mujer de hogar, (comerciante, 38 años, urbano)

Yo llegaba por ejemplo en la tarde de aquí de trabajar. Y cuando llegaba, ya estaba lista la cena, listos mis zapatos, mis calcetines, mi short... yo le digo, ‘amor mi cena’. Y ella me dice, ‘espérate va voy’. (teñidor. 33 años, urbano)

Ella me quiere, usted viera cómo se porta conmigo, ella trata de agradarme, (mecánico, 23 años, rural)

La mujer-esposa\ releva a la mujer-madre en sus funciones como servidora de los hombres:

El hombre necesita de la mujer, no que la vas a tener como esclava, sino que necesita de la mujer. Porque la mujer está al cuidado de la ropa, de la comida, porque para mi la madre

no es una obligación estar cocinando todo el tiempo, pero tu mujer sí. (técnico agrícola, 26 años, rural)

En el centro de esta expectativa masculina (que la mujer lo atienda) existe el deseo que la vida de su esposa o compañera gire en torno a él. Que en el centro de la vida de ella, esté él y luego sus hijos, y su hogar, y no otros intereses personales ajenos a su relación de pareja:

Siempre fue mi deseo tener a mi pareja en mi hogar. No solamente porque me sea necesario en los asuntos personales, que me tenga que arreglar mi ropa, sino porque para mi siempre fue una fijeza. Es decir, yo salgo a trabajar, yo estoy seguro de que yo llego al hogar y yo tengo a alguien ahí, y esa persona ahí esta esperando que en un momento determinado me va a atender, (técnico agrícola, 26 años, rural)

Muchos hombres pueden hacer concesiones a sus esposas, siempre y cuando su devoción al hogar sea lo primario:

La mujer debe tener oportunidades, debe desarrollarse, debe ser capaz de poder desarrollar algunas actividades en favor de ella misma (. . .) pero que esa necesidad de desarrollarse y todo no la desligue de la responsabilidad de su familia (...) en la actualidad es el conflicto que yo tengo, (técnico en atención familiar, 36 años, urbano)

Estos hombres no se oponen a que su esposa trabaje, siempre que no descuide sus responsabilidades como “mujer de la casa”. Otra concesión es que él puede “ayudarle” a ella en el trabajo doméstico:

Yo le ayudo a mi mujer cuando estoy de balde, pero no voy a llegar a cocinar después de venir de trabajar cuando ella ha pasado todo el día en la casa. Una cosa es ser buena gente y otra cosa es ser baboso, (participante en un taller - datos desconocidos) .

2. Que la esposa lo “entienda”

Que entienda que él tiene sus actividades e intereses en la vida pública, necesidades de recreación y libertad como “hombre” y que tiene mayores necesidades sexuales (o por lo menos que entienda que es más “débil” sexualmente que las mujeres). Si entendiera esas cosas, ella no reclamaría tanto. El interpreta los reclamos de ella como una desconsideración de su parte, y como ganas de buscar pleito. Un hombre, por ejemplo, cuenta lo que le responde a su esposa cuando comienza a reclamarle:

Ya comenzaste a discutir y hablar. Yo los fines de semana los ocupo para descansar porque trabajo toda la semana y yo creo que es justo, necesito descansar, (teñidor, 33 años, urbano).

Este hombre desea poder regresar a su casa y que no le protesten, que no le “hagan clavo”. Un argumento usado por él y por muchos hombres para lograr que la esposa “se calme” es el siguiente:

Vos me conociste como era yo, andaba en la calle, andaba con amigos y vos nunca me reclamaste eso de que yo andaba de vago ¿Y porqué hasta ahora me reclamás? Me lo hubieras reclamado cuando comenzamos.

Si los problemas de pareja persisten, entonces es necesario que ella cambie (pues ella es vista como la problemática, al no ser “comprensiva”). Este mismo hombre cuenta con satisfacción esa “mejora” de su esposa:

Ahora no, ahora yo le digo ‘mira por favor alístate la ropa voy a salir’, o ‘mañana no vengo tengo que ir a hacer algo’. ‘Si está bien’. Ella ha cambiado en un 100%.

3. Ser el que dirige la relación de pareja

El mandato patriarcal de dominar a las mujeres obliga a los hombres a “llevar las riendas” en la relación de pareja:

...Porque yo no voy a dejar que ella tome las riendas en esto si yo soy el hombre, yo soy el que puedo decidir, el que tengo que decidir porque yo considero que yo estoy más empapado (comerciante, 38 años, urbano).

Este hombre cuenta y francamente de su satisfacción porque su pareja lo miraba como su líder:

Yo sentía que ella me daba a mí todo el poder de decisión. Me decía, ‘bueno amor si vos crees que eso es lo más conveniente o lo más correcto pues hagámoslo’. Eso me hacía sentirme realizado.

El hombre necesita “ser tomado en cuenta”, es decir, que ella no se “salte las tranças”. Ella debe casi pedir autorización para decidir cosas. Quiere que las decisiones o iniciativas de la esposa primero sean consultadas con él:

Date cuenta de que yo soy tu esposo, soy tu marido, que vos sos para mí y yo soy para vos, que nosotros tenemos un valor aquí’. Entonces ahora ella me toma en cuenta ha reflexionado y lo ha retomado en la actualidad. La mujer debe “portarse bien”. Que no le reste autoridad. Que respete sus decisiones. El hombre tiene que ser el guía. El hombre siempre está pensando y las soluciones; las tiene que dar el hombre, en el sentido de solucionar los problemas. La

predominancia del hombre tiene que ser superior que la predominancia de la mujer (técnico agrícola, 26 años, rural).

En muchos casos, la mujer puede mandar pero sólo en el sentido de ser administradora de la casa. Esta necesidad de dirigir la relación de pareja es central para la identidad masculina. En los talleres sale a menudo como respuesta a que demuestren su masculinidad. El título de “hombre” da los derechos para dirigir la relación de pareja. Un ejemplo más:

Muchas veces la mujer quiere tener al hombre por su dominio pero tampoco ella va a ser superior a mí. Realmente la mujer por mucho que piense no está para que domine al hombre, el hombre tiene todos los derechos, las razones para ser hombre, para predominar, (técnico agrícola, 26 años, rural).

En síntesis, los hombres sienten la necesidad de dirigir y controlar su relación de pareja porque se ven a sí mismos como superiores a las mujeres.

4. Que la esposa dependa de él

Los hombres necesitan saber (y sentir) que sus esposas los necesitan, en términos tanto prácticos como afectivos. El arreglo de pareja que mejor garantiza esta situación es cuando ellos son los proveedores económicos del hogar (ya sea el principal o el único). Para muchos, está bien que la esposa “ayude” económicamente al hombre en caso de necesidad (a como el hombre “ayuda” a la mujer en el trabajo doméstico cuando ella está muy atareada).

5. Que ella sea “fiel” (pero él no)

Yo me sentiría mal de que ella me lo hiciera a mí. Lo bueno es que yo le caigo bien a ella y no me reprocha nada. Quizás porque ella sabe cómo soy yo, mujeriego. Yo le digo a ella que tengo dos vicios: fumar y las mujeres. (mecánico, 23 años, rural)

Solo una parte de los hombres se jactan de mujeriegos, mientras esperan exclusividad sexual de sus esposas. Otros hombres afirman no serlo ni pretenderlo. Pero eso sí, ellos se reservan el derecho, como género masculino, de tener relaciones con otras mujeres, si así lo desearan:

Ella cometió el error de meterse con otro estando conmigo. Y cuando se pierde la confianza se pierde el amor... por lógica desde el momento que ella jala con otro estando conmigo ya no me gusta, porque yo como hombre sabiendo que soy hombre y sabiendo que no tengo ninguna dificultad de tener cualquier novia, cualquier mujer estando con ella no lo hice y ella lo hace. Entonces desde ese momento me voy a sentir mal. (técnico agrícola, 26 años, rural)

Que la pareja se atreva a violar estas normas desiguales de género, pueden ser suficiente motivo para terminar la relación, o para “vengarse”, lo cual incluye el uso de violencia física y sexual contra ella.

6. Que “le tenga” hijos

Ser padre es una importante y legítima necesidad de muchos hombres que esperan realizar al establecer relaciones de pareja. Desgraciadamente, muchos hombres valoran a sus parejas fundamentalmente por su capacidad reproductora. “Si mi esposa es estéril y no me da hijos, no me sirve como compañera y me busco otra”, decía un hombre en un taller. Ser padre asume un carácter de urgencia y obligación para demostrar la masculinidad. Así lo analizaba críticamente otro hombre en un taller:

Si un hombre llega a la edad de 25 años y no le tienen niños le dicen que es machorro, es la verga y es discriminado por los demás. Se requiere que el hombre tenga hijos para que se le considere hombre, (participante en un taller – datos desconocidos).

Quizás en el fondo de todas estas expectativas masculinas podemos identificar legítimas necesidades humanas, que han tomado formas machistas debido al medio social patriarcal en que los hombres crecemos. Por ejemplo, a los hombres nos enseñan que “ser atendido” por la esposa (entendido como recibir servicios domésticos) es una muestra de amor. Entonces, la legítima necesidad de afecto, de expresiones de cariño se concretiza en la injusta práctica sexista de servidumbre femenina para los hombres.

Otro grave problema de estas expectativas masculinas es su ausencia de reciprocidad. Cualquiera podría preguntar, ¿qué tiene de “malo” que los hombres quieran ser atendidos por sus parejas? ¿Por qué critican que el hombre espere fidelidad de su esposa? ¿Quién no desea comprensión de la persona con quien uno convive a diario? Efectivamente, estas necesidades no son intrínsecamente injustas. La injusticia comienza cuando no se hace recíproco y se convierte en privilegios exclusivos de los hombres. La mayoría de estos hombres esperan recibir atención, comprensión, fidelidad y quieren que sus decisiones sean respetadas, pero no tienen conciencia que sus parejas también merecen y desean obtener lo mismo de parte de ellos. La expectativa masculina de “fidelidad”, por ejemplo, es una expresión concreta de la imagen de las mujeres como objetos apropiables por los hombres. La lógica es que uno puede ser dueño de varios objetos similares, pero cada uno de esos objetos no puede tener varios dueños. No funcionaría. Así lo analiza un hombre en un taller: “Cuando la mujer se casa agarra el apellido del hombre y pasa a ser la esposa del fulano. Es como cuando vos tenes un terreno, vos sos dueño del terreno”.

¿QUE TEMEN LOS HOMBRES EN SUS RELACIONES DE PAREJA?

Los temores son todo lo opuesto a lo que quieren los hombres en sus relaciones de pareja. Algo así como “lo peor que me podría pasar al juntarme o casarme con esta mujer”. Pero son más que puras especulaciones. Los temores de los hombres ejercen una influencia directa en sus comportamientos dentro las relaciones de pareja. De las entrevistas y memorias de talleres, los cuatro temores que los hombres más reflejan son:

- 1.- A ser dominado
- 2.- A tener esposa independiente
- 3.- A que la esposa tenga relaciones con otro
- 4.- A no rendir sexualmente

I. Miedo a ser dominado

Este es el temor más frecuentemente expresado por los hombres, que los lleva a estallar guardia”, atentos para no permitir que pase semejante cosa. Muchos hombres interpretan cualquier intento de su esposa por influenciarlos, como pruebas que los quieren “dominar”. “Yo soy de las personas que no me gustan que me dominen, o sea yo voy a hacer algo y lo tengo que hacer”, decía uno de ellos. Incluso, la muestra de iniciativa y asertividad de la esposa, y de independencia de criterio es visto por muchos hombres como ganas de ellas de “restarles autoridad”:

Ella era un poco bien imponente, ella siempre trataba de que yo le rindiera cuenta para las cosas que yo hacía. Le gustaba estar siempre tomando decisiones a la par mía, que el criterio de ella siempre prevaleciera. Ella trataba de llevarme siempre la contraria en las cosas. Como que me restaba autoridad a mí. Eso me hacía sentirme como que yo no era el hombre, (comerciante, 38 años, urbano)

A fin de cuentas, como este hombre lo admite, es un miedo a que la mujer socave su papel como “hombre” en la relación. Unos hombres se sienten sinceramente manipulados por la esposa, o como él afirma, “manejado” por ella:

Me sentí como que yo estaba siendo manejado por ella. Entonces como que yo no tenía esa autoridad, como que yo había perdido esa fuerza. Entonces me sentía un poco como desanimado.

Estos hombres viven su relación de pareja como una constante lucha y celos de poder. Piensan que en la relación con las mujeres o se está por encima de ella, o se está por debajo. No se concibe la misma estatura. Así que para muchos hombres es una vergüenza no poder dominar a sus mujeres, porque significa entonces que son dominados, y son por tanto objeto de la crítica de otros hombres. En los talleres de masculinidad, muchos hombres “alertan” a los otros participantes a no dejarse dominar: “Hay muchos hogares nicaragüenses donde se dan estas situaciones donde el hombre es maltratado; donde el hombre lleva el papel de la mujer”.

2. Miedo a tener esposa independiente

Una esposa independiente hace a los hombres sentirse marginados, no valorados, y lo interpretan como falta de amor de parte de ella. Una esposa independiente es aquella que “desatiende el hogar” y tiene intereses fuera de su relación de pareja. Uno de estos intereses que los hombres resienten es la gran importancia que las mujeres casadas le siguen dando a sus familias de origen:

Ella es bien inclinada con su papá y su mamá, quiere estar siempre cerca de ellos, entonces hay momentos como que desatiende el hogar. Entonces yo le hago ver ese tipo de fallas, (comerciante, 38 años, urbano)

En otros casos, el temor a que la esposa sea independiente se expresa al pensar en las consecuencias que tendría si ella obtiene un trabajo remunerado:

Si ella va a trabajar y ese fondo no lo va a ocupar para el núcleo de la familia sino para su propio beneficio, independizarse pues, como digamos, ‘tengo mis reales’ –porque hay mujeres que te dicen eso: ‘yo soy independiente y hago lo que quiero con mi dinero’– pienso que ahí habría un poco de contradicción, (técnico agrícola, 26 años, rural)

La esposa independiente se sale del dominio del hombre, toma decisiones “sin consultarle” y, como advertía un entrevistado, “hace lo que ella quiera”. Todo esto es muy amenazante para muchos hombres.

3. Miedo a que la esposa tenga relaciones con otro

Este temor, manifestado en los celos, impulsa a muchos hombres a controlar a sus parejas: que ella no se pinte, que no se arregle, que no ande muy “coqueta”, que no tenga un trabajo fuera de la casa donde se roce con muchos hombres, etc.

No me gusta que se pinte, no me gusta que se haga cosas en los párpados y que se pinte las uñas. Es que cuando la miro pintada la miro más bonita y pienso que me la van a quitar. Yo le digo ‘vos ya sos una mujer y no te pintes así que no me gusta’, lo miro ridículo . . . cuando

nos sentamos a comer yo la quedo viendo y digo -ala, digo yo, otro hombre me la puede quitar porque ella es bien hermosa, ella es bien bonita, es blanquita, otro hombre me la puede quitar y a veces me pongo bien chiva, porque digo yo es bien hermosa, 'me sentiría bien doloroso si ella me lo hace a mí', (mecánico, 23 años, rural)

Otro hombre dijo que le preocupa que su esposa sea tan “sensible”, que para él significa que brinda mucha “confianza” a los demás, siendo demasiado susceptible a que otros hombres la enamoren. Otro dijo: “Aceptar que mi mujer me sea infiel es algo vergonzoso y no va conmigo. Eso no sería vergüenza, sino sinvergüenza”. El temor a que la pareja tenga relaciones extra-matrimoniales también lleva a algunos hombres a la agresión sexual:

Tengo celos de todo. Y entonces cuando yo quería tener sexo con ella y ella no quería tener conmigo, entonces uno cree que si ella no quiere tener sexo es porque tiene oíro. Entonces a la fuerza, (técnico en atención familiar, 36 años, urbano)

El miedo a que la esposa se acueste con otro es en el fondo el miedo a perder el control sobre ella, en términos generales, y de manera particular a perder el control de su sexualidad. Además, el hombre teme profundamente la burla pública de parte de otros hombres si llegaran a darse cuenta que su esposa se acostó con otro hombre.

4. Miedo a no rendir sexualmente

“Mi preocupación sinceramente ha sido siempre si ella se siente satisfecha en las relaciones sexuales”, confesaba un hombre. Como consecuencia del mandato tradicional masculino de “llevar la iniciativa” en las relaciones sexuales, muchos hombres desarrollan un miedo a fracasar en el acto sexual. Este temor se presenta en un sector de hombres, pero no en todos. A otros hombres les tiene sin cuidado si la mujer goza o no la relación sexual. Estos últimos están tan centrados en la satisfacción de sus propias necesidades que utilizan a la mujer solo como objeto sexual.

El análisis de todas estas expectativas y temores revelan su carácter sistémico, como un todo integrado. Las expectativas y temores se complementan entre sí. Por ejemplo, el temor a ser dominado por la esposa guarda estrecha relación al temor de su independencia como persona, que a su vez se relaciona con la posibilidad de que ella tenga relaciones sexuales fuera del matrimonio. Asimismo, todas las expectativas de los hombres hacia sus parejas convergen en el deseo que ella coopere voluntariamente con su propia subordinación en la relación de pareja. De igual manera, todos los temores masculinos fácilmente desembocan en violencia contra la mujer. A continuación se describe algunos elementos importantes a tomar en cuenta para el análisis de los hombres y la violencia conyugal.

LOS HOMBRES Y LA VIOLENCIA CONYUGAL

La violencia masculina en las relaciones de pareja no es un acto irracional. Aunque en su forma lo pareciera, las reacciones violentas no son simples exabruptos que se escapan del control de quien lo ejerce. La violencia de los hombres contra las mujeres es un efectivo instrumento de control en sus relaciones de pareja. Con la violencia los hombres intentan garantizar que todas esas expectativas patriarcales que vimos en la sección anterior se cumplan. Asimismo, cuando los temores masculinos a ser dominado, a que la esposa se haga independiente, a que ella tenga relaciones con otro invaden la conciencia de los hombres, la violencia sirve como medio para apaciguarlos.

Tanto en las entrevistas en profundidad como en los testimonios de hombres en los talleres identificamos manifestaciones de violencia física, emocional, económica o sexual ejercido por los hombres en contra de sus parejas. No vale la pena describir las prácticas de violencia conyugal de estos hombres porque creemos que esta información ya ha sido muy ampliamente documentada en otros estudios. Pero si cabe destacar que las diferentes expresiones de violencia constituyen una de las formas más utilizadas por los hombres para enfrentar los conflictos de pareja. Insultos, golpes, amenazas, chantajes, humillaciones, manipulación de otros miembros de la familia, e indiferencia, son parte de las “armas” utilizadas para “hacer comprender” a la mujer que está equivocada, o para imponer; en fin, para lograr su subordinación al marido.

Muchos de estos hombres también describen otras formas de resolver conflictos que aparentemente no tiene nada de “violento”. Ellos hablan de “salirse” del conflicto, de callar o no responder a los reclamos de su pareja. Algunos muy hábilmente incluso saben como evitar una escalada en los conflictos: “cuando la miro que ella quiere tomar una actitud agresiva, yo tomo una actitud pacífica y así la desarmo”. Aunque esta reacción puede evitar una situación de violencia física, los hombres muestran una voluntad por escapar del problema-. “Cuando yo tengo problemas con ella, yo me voy de la casa dos días, tres días y no vengo”, decía un hombre. Otro afirmaba lo siguiente: “yo me voy a la calle, agarro mi ropa, me visto y me voy, y después regreso en la tarde”. En estos casos, no hay un interés por abordar el problema con la pareja, sino de buscar como ignorarlo y esperar a que a “ella se le pase”.

Otro aspecto importante a destacar de las entrevistas y talleres con hombres son sus opiniones y percepciones que tienen sobre la violencia conyugal. Es sorprendente evidenciar en la mayoría de los hombres un rechazo formal a la violencia contra la mujer. Incluso, muchos hombres desarrollan un crítico discurso en contra del machismo y la violencia. Para la mayoría, la esencia del machismo está en el maltrato del hombre contra la mujer. Un hombre representaba al machismo como “una enfermedad” que se debe superar.

Muchos hombres además de reconocer como violencia el maltrato físico, también reconocen y critican el maltrato emocional. Uno de ellos hasta usaba el lema de una campaña nacional contra la violencia (“ni golpes que duelan, ni palabras que hieran”). Sin embargo, lo que no logran reconocer estos hombres SOJLSUS propios actos de violencia emocional, autoritarismo y control en sus relaciones de pareja. Son capaces de ver la violencia de otros hombres, pero no la propia. Parece que lo que más fácilmente identifican son las expresiones más brutales y estereotipadas de violencia masculina:

El machismo es agarrar a la mujer, agarrar una faja y pegarle cuatro fajazos, dejarle los ojos morados y decirle ‘alístate la ropa que voy a ir a beber guaro con una mujer’. (teñidor, 33 años, urbano)

Entonces, no se ven a sí mismo como hombres violentos o machistas porque según ellos sus comportamientos con sus esposas no son grotescos o descarados. Ellos no “llegan a tanto” con sus parejas.

En consecuencia, en los hombres entrevistados hay una contradicción entre sus discursos formales de rechazo a la violencia (o machismo), y los comportamientos que ellos mismos describen tener en sus relaciones de pareja. La contradicción aflora en sus mismos discursos. Cuando hablan de sus parejas, reflejan actitudes autoritarias y culpabilizantes hacia ellas, y describen comportamientos donde manipulan, irrespetan e ignoran a sus parejas. Pero cuando hablan de “la violencia” o el “machismo” como fenómeno social son férreos cuestionadores, condenando las “barbaridades” que los otros hombres les hacen a las mujeres. ¿Cómo explicar esta incoherencia?.

Un factor explicativo es el proceso de des-identificación con la violencia cuando los hombres implícitamente se comparan con aquellos que consideran “peores”. Es más fácil, además, identificar violencia física que violencia emocional. Otro elemento a tomar en cuenta es el contexto en que los hombres han desarrollado estos discursos formales de rechazo a la violencia y el machismo. Ellos han hablado en entrevistas para una investigación y en talleres educativos. En ambos casos, sus interlocutores son gente percibida con posiciones políticas en contra de la violencia. Probablemente los hombres se han cuidado de dar un “buen discurso”, que sea políticamente correcto. Queda la pregunta si los hombres condenan tan enérgicamente el machismo en sus ruedas de amigos varones. Por lo que veremos sobre la presión social que reciben los hombres “no violentos” de parte de otros hombres para actuar a lo macho esto parece improbable.

Otra interpretación a esta incoherencia entre discurso formal y práctica cotidiana es que cada vez más el machismo, como una identidad cultural masculina, se está haciendo impopular. Debido a los avances del movimiento de mujeres en Nicaragua, el machismo se encuentra en el “banquillo de los acusados”. El machismo, y en particular la violencia masculina contra las mujeres, está en cuestión, y ha perdido la legitimidad de las décadas

anteriores. Siendo así, cada día hay más hombres que no quieren ser percibidos como “machistas”. Ser machista está dejando de ser un elogio (el machista era el “muy hombre”), para convertirse en un insulto (machista es ser grotesco y “jayán” con las mujeres). Desgraciadamente, esto no significa que los hombres estén dispuestos a renunciar a los privilegios masculinos o incluso a admitir sus propias prácticas de violencia dentro de sus familias.

Una última explicación a este des-fase entre discurso y práctica es que a lo mejor los hombres de los cuales obtuvimos estos datos representan un segmento particular de hombres nicaragüenses: aquellos que repudian formalmente el machismo, no quieren ser vistos como machistas, no son violentos físicamente, pero ejercen otras formas de maltrato conyugal (emocional, control, etc.). Este es un punto importante a profundizar con más datos empíricos -como entrevistas abiertas con hombres de diferentes estratos sociales I.

Finalmente, de la información que analizamos para esta investigación encontramos que no hay una actitud y práctica común en todos los hombres en relación a la violencia conyugal. La diversidad de testimonios y opiniones de los hombres sobre violencia en relaciones de pareja sugieren que existen al menos cuatro diferentes grupos de hombres:

1. Hombres violentos que piensan que la violencia sigue siendo un legítimo recurso a utilizar para someter a la mujer (ejemplo: “desde la primera vez que una mujer te reclame dale su apaleada para que no se haga malcriada”).
2. Hombres violentos que ven la violencia física como una conducta inapropiada, pero que usan excusas para evitar responsabilidad por sus actos (ejemplo: “estaba tan enojado que exploté y perdí el control ... no supe lo que hice”).
3. Hombres que formalmente rechazan la violencia, no les gusta ser vistos como machistas, no ejercen sistemática- mente violencia física, pero practican otras formas de maltrato conyugal (control, abuso emocional, etc.).
4. Y, finalmente, también hay hombres que no son violentos físicamente contra sus parejas y presentan muy bajos niveles de conductas controladoras u otras formas de maltrato emocional. Estos son los hombres que en esta investigación les hemos llamado “no violentos”.

Notas

1. De hecho, la encuesta representativa con mujeres en relaciones de pareja realizada por el BID (1998) en Managua indica que el abuso psicológico es el tipo de violencia doméstica más común que reciben las mujeres. Existe, entonces, un porcentaje importante de mujeres que no reportan haber sido maltratadas físicamente por sus cónyuges, pero sí son objeto de abuso emocional de manera sistemática.

» Formatos sobre lo que los Hombres les Hacen a las Mujeres

FORMATO PARA MUJERES

Instrucciones: Lee con cuidado cada renglón. Se pueden marcar más de una opción por renglón. Cualquier duda con el o la facilitador/a.

ACTOS	No	Mi Pareja	Otros hombres
1. Me ha interrumpido un hombre por medio de hablar fuerte			
2. Me han hecho sentir que lo que digo o hago no es tan importante ante lo dicho o lo hecho por un hombre, y ambas cosas eran lo mismo			
3. Se me han quedado mirando a los senos mientras hablan conmigo			
4. Se han detenido a mirar mi cuerpo cuerpo mientras he transitado en la calle			
5. He descalificado a alguna mujer que ha estado conmigo porque no era tan bonita como otras mujeres			
6. Le he chiflado, le he gritado o le tocado el cuerpo a una mujer en público con el fin de demostrar pertenencia de manera conciente o inconsciente			
7. He hablado alguna vez sobre el cuerpo de una mujer (si "estaba buena", si "era horrible", si "estaba gorda", etc.) con otra persona en un sentido de calificar su aspecto			
8. He llamado alguna vez a una mujer "perra", "prostituta" o "puta"			
9. Le he dicho a alguna novia que lo único que quería era sexo con ella			
10. Se ha victimizado alguna pareja mía cuando le reclamaba, y me ha dicho: "no me entiendes", "no me quieres" o "no me comprendes" e incluso me ha dicho "sexista".			
11. He tenido parejas hombres que han tenido relaciones sexuales con otras mujeres mientras estaba relacionado conmigo como novios, parejas o esposos.			
12. He llegado a tener relaciones sexuales con alguna pareja, amigo o compañero que se haya negado a usar métodos anticonceptivos			
13. Han descalificado mi miedo ante un evento de violencia masculina			
14. Algún hombre ha usado alguna vez su voz y su cuerpo para asustarme e intimidarme			
15. Alguna vez algún hombre me ha controlado, o me ha intentado controlar, a través de decirme qué hacer, a dónde ir o controlar sus actos			
16. Alguna vez he sido amenazada con lastimarme, o romper algo que me pertenece, o algún hombre me a amenazado con lastimarme a sí mismo, si no hago lo que yo quiero			
17. Alguna vez me han golpeado, abofeteado o empujado por ser mujer			
18. Alguna vez me han impuesto tener relaciones sexuales aunque yo no quería			

FORMATO PARA HOMBRES

Instrucciones: Lee con cuidado cada renglón. Se pueden marcar más de una opción por renglón. Cualquier duda con el o la facilitador/a.

ACTOS	No	A mi Pareja	A otras mujeres
1. He interrumpido a una mujer hablándole fuerte			
2. He pensado que lo que una mujer tiene que decir no es tan importante como lo que el hombre tiene que decir.			
3. Me he quedado mirando los senos de una mujer mientras hablo con ella			
4. Me he detenido para mirar el cuerpo de una mujer mientras transita en la calle			
5. He descalificado a alguna mujer que ha estado conmigo porque no era tan bonita como otras mujeres			
6. Le he chiflado, le he gritado o le tocado el cuerpo a una mujer en público con el fin de demostrar que me pertenece			
7. He hablado alguna vez sobre el cuerpo de una mujer (si “estaba buena”, si “era horrible”, si “estaba gorda”, etc) con otra persona en un sentido de valorar su aspecto			
8. He llamado alguna vez a una mujer “perra”, “prostituta” o “puta”			
9. Le he dicho a alguna novia que lo único que quería era sexo con ella			
10. Me he victimizado con alguna mujer cuando ella me ha reclamado diciéndole: “no me entiendes”, “no me quieres” o “no me comprendes”			
11. He tenido relaciones sexuales con otras mujeres mientras he tenido una relación fija (de noviazgo o matrimonio)			
12. Me he llegado a negar a usar métodos anticonceptivos al tener relaciones sexuales con las mujeres			
13. He descalificado el miedo de una mujer a la violencia masculina			
14. He usado alguna vez mi voz y mi cuerpo para asustar a una mujer y obligarla a hacer lo que yo quería			
15. Alguna vez e controlado, o intentado controlar a una mujer, a través de decirle qué hacer, a dónde ir o controlar sus actos			
16. Alguna vez he amenazado con lastimar a una mujer, romper algo que le pertenece, o lastimarme a sí mismo, si ella no hace lo que yo quiero			
17. Alguna vez he golpeado, abofeteado o empujado a una mujer			
18. Alguna vez ha tenido relaciones sexuales a pesar de saber que ella no quería, o aunque ella me había dicho que no quería			

México, Distrito Federal, a 23 de Enero de 2008

